



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Ceremonia de
Graduación de Licenciatura**

22 de mayo de 2019

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Estimados graduados de nuestra Universidad Anáhuac, qué hermoso es verlos ya a punto de graduarse, todos de negro. Dentro de unos instantes comenzarán a pintarse de colores en todos los sentidos e irán teniendo los signos de sus facultades, Educación, Arquitectura, Artes, Ciencias del Deporte, Comunicación, Estudios Globales, Ingeniería, Lengua y Responsabilidad Social. Creo que para ustedes es un día de orgullo. Ciertamente la indumentaria académica es un poco calurosa, no lo pensaron para días de mayo, pero un poco de esfuerzo merece la pena tantos años de sudores, media hora más de sudores... Y por supuesto quiero felicitar muy especialmente a los papás, a las mamás, familiares que en esta tarde nos acompañan, los acompañan a ustedes con mucho orgullo, con un corazón henchido de ilusión, por ver que su hijo o hija ahora sí nos multiplica el sueldo.

Por supuesto que también quiero agradecer de una manera muy especial a los directores de carrera y facultad aquí presentes, así como a los coordinadores. De veras, mil gracias, porque, aunque los directores son los importantes —por eso los sientan en primera fila—, realmente, queridos coordinadores, queridas coordinadoras, ustedes son ese pilar, ese engranaje que hace que esta Universidad camine. Y si estos chicos están hoy aquí, por supuesto que todos ustedes tienen un altísimo porcentaje de participación. Felicidades. También quiero reconocer especialmente a los miembros de nuestro presídium, gracias Diego por tus palabras, interesantes muy valiosas, y, por supuesto, arquitecto, gracias, creo que te equivocaste de profesión creo que tenías que haber sido futbolista, pero eso ya es otra cosa distinta.

Hoy en día, queridos graduados, está en cuestionamiento la función de la universidad en nuestro mundo, en el que, como en otros tantos ámbitos, parece que es imposible encontrarle sentido a las cosas. En el siglo pasado la universidad se veía como el lugar donde se depositaban las ilusiones de las generaciones que caminaban hacia el progreso, siguiendo el empuje del entusiasmo, un entusiasmo que pronosticaba una disposición moral de la humanidad hacia el progreso como utopía, y así la universidad se veía como el cofre del tesoro, de toda esa ilusión. Esto era debido a que la universidad se concebía como el lugar donde se formaban los profesionales e intelectuales que iban empujando el progreso de la humanidad. Sin embargo, en el tsunami cultural de los últimos setenta años, la presencia de los procesos socioeconómicos de industrialización, de tecnificación y las restricciones impuestas por los intereses sociopolíticos llevaron a que en muchas ocasiones

la universidad se orientase a cumplir una función industrial más que intelectual, a proporcionar personas para ocupar los puestos que las empresas necesitaban, llevando a un activismo instrumental a la universidad y que, incluso en la actualidad, se refleja en aquel estudiante que ingresa a la universidad con un sentido instrumentalista y no intelectual para poseer aquello que es deseable, un medio de vida con ciertos privilegios. Queridos jóvenes, queridos y queridas licenciados, licenciadas, diplomados, si este fuera el único sentido de la universidad, estaríamos sometiendo el amor a la verdad, al bien y a la belleza, a la tiranía y a la opinión de lo relativo y de lo útil.

La presencia de ustedes aquí, como graduados de la Universidad Anáhuac México, ¿será capaz de desmentir esta vulgarización del ámbito universitario? Ustedes son hombres y mujeres que han elegido un ideal de vida en diversos ámbitos del saber humano, del desempeño que la humanidad tiene en el arte y en la ciencia, en las relaciones con los seres humanos y en la responsabilidad social. Ustedes son un nuevo mundo, un nuevo mundo hecho para dar sentido a la sociedad, esa sociedad que se hunde en la gris rutina y en la poltrona de una vida con mucho tiempo pero con poco futuro.

El conocido autor C. S. Lewis, en uno de sus libros de la saga *Las crónicas de Narnia*, narra el surgir del mundo con estas palabras: “En la oscuridad comenzaba a suceder algo por fin, una voz había comenzado a cantar pero no había palabras, apenas si existía una melodía pero sin embargo se trataba sin comparación posible del sonido más hermoso que había oído jamás. En este momento ocurrieron dos prodigios al mismo tiempo uno fue que a la voz se le

unieron de repente otras voces, tantas que era imposible contarlas, estaban en armonía con ella, pero situadas en un punto más alto de la escala, voces frías, tintineantes y brillantes. El segundo prodigio fue que en la oscuridad sobre sus cabezas se llenó de improviso de fulgurantes estrellas, estas no surgieron suavemente de una en una como sucede en una tarde de verano, sino que de una total oscuridad se pasó a miles y miles de puntos de luz que se materializaron todos a la vez, estrellas individuales, constelaciones y planetas más brillantes y grandes que las de nuestro mundo, las nuevas estrellas y las nuevas voces nacieron justo al mismo tiempo y, si las hubieses visto y escuchado, habrías sentido muy seguro que eran las mismas estrellas las que cantaban y que fue la primera voz, la voz profunda, la que las había hecho aparecer y cantar”.

Al oír este relato y mirarlos a cada uno y cada una de ustedes, podemos verlos como esas estrellas que surgen para iluminar oscuridades. No son sólo profesionales, también son hombres y mujeres que construyen la belleza en medio de una oscuridad con la armonía de sus vidas. Siempre habrá tentaciones que intenten a apagar lo que cada uno de ustedes quiere construir en su existencia, a veces será la preocupación excesiva por los espacios personales de autonomía y de distensión que los llevará a vivir la responsabilidad como un mero apéndice de su vida, como si no fueran parte de la propia identidad, formando un coctel que envenena el corazón y que está hecho de individualismo, de crisis de identidad y de pérdida de entusiasmo. A veces, queridos jóvenes, se sentirán débiles para vencer la cultura mediática y algunos ambientes intelectuales que empujan a desarrollar una especie de

complejo de inferioridad que lleva a relativizar o incluso ocultar su identidad humana, su identidad religiosa, sus valores, sus convicciones, lo que les lleva a no ser felices con lo que sé es y con lo que se hace, a terminar ahogando la alegría que ilumina la vida en las arenas movedizas del ser como los demás y a renunciar a ser transformadores entusiastas. A veces se sentirán tentados a vivir como si no fuera necesario el compromiso, el compromiso con Dios, el compromiso con los seres humanos que los necesitan, especialmente los más pobres y abandonados, como si no fuera necesario el entusiasmo que permite ir con generosidad más allá de las simples seguridades económicas de los espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, dejando de lado las opciones más profundas y sinceras que determinan una forma de vida auténtica.

Queridos jóvenes, hoy, dentro de unos instantes, cuando regresen a sus casas, lo harán con un título de la Anáhuac, pero, por encima de eso, hoy es el día en que ante todos son vistos, son vistos como hombres y mujeres que quieren hacerse presentes en el mundo con los ideales de esta casa de estudios que es su alma máter. Hoy son vistos como líderes de acción positiva que saben que tienen una identidad hecha de responsabilidad y de solidaridad, de sentido de comunidad, de convicciones claras y respetuosas, de apertura a Dios y de una dimensión religiosa de la vida, de compromiso entusiasta con la búsqueda del mejor bien, con la búsqueda de la más luminosa verdad, con la búsqueda de un mundo que note que ustedes han pasado por esta Universidad. Hoy regresan como hombres y mujeres que siembran por el

mundo una certeza que siempre es posible vencer al mal con el bien. Sean grandes líderes, sean mejores personas.

Muchas felicidades

--ooOoo--